



Uge Fuertes Sanz

Nunca he tenido una devoción especial por la lectura; hice mi primer poema cuando supe que no hacía falta que rimara ni tuviera medida. Fue en un momento en el que no entendía casi nada de mi vida. Lo hacía desde la tristeza de haber perdido; tardé poco en darme cuenta de que me veía como un marciano y que el que estaba perdido era yo. Escribir, como escuchar música, se ha ido convirtiendo en un desahogo con el que poner nombre a mis estados de ánimo. Y así, entre momentos intensos bebidos como sorbos de un chupito, los poemas han sido la mejor balanza que encontré para equilibrar mis miedos y deseos.



I

Era un extraterrestre
afincado en la luna luna.
No pagaba el alquiler y la luna luna
le apagaba la luz por no pagarle;

Cada noche menos luz había
y más grandes los ojos del extraterrestre.

Al final del mes, del astro no se veía ni rastro
y el marciano solito ni sombra tenía.
La luna por compasión iba encendiendo la vela:
En otras quince noches, la luna ya estaba llena,
y el de Marte con su sombra puede empezar a hablar:
–“Para el alquiler pagar, tendré que empezar... a currar” –decía
con voz de marciano apenado –. Y la sombra respondía:
–“O a una doncella eclipsar”.

A la tierra se bajó (o se subió según se mire) ;
nada mas llegar entró a un bar para con sus
primos lejanos y bien lejanos poder hablar.

Colgó el teléfono y dijo al camarero:

—“Busco una doncella con la que poder hablar o
quizás un trabajo si usted me pudiera dar”.

El camarero rascó su bigote y también su calva
y al no entender su idioma le contestó:

—“Trescientos del teléfono” – y luego añadió justificándose
“Es que ha llamado al extranjero”. En un último esfuerzo y
viendo los ojos del marciano como los de un marciano,
dijo en idioma universal: –“Guayominí chu poins”
No pagó lo que debía y de allí también lo echaron.

Y fue a otro barrio, a otro pueblo con niños
estatuas y alcaldes que engordaban.

Hablaba con un perro y le decía “guau”
y los caballos se reían de el: “jiiijijiji”.
y de sus proyectos nada.

Fue justo en aquella plaza
cuando hablaba con el hombre de baile fingido,
que no era otro que el peirón de Calamocha;
paso una doncella que para el marciano era bella,
su cara de luna la hacía tan tierna...
y una boca abierta tan llena de risa...

Dijo para sí: “Esta es la mía, va a buscar curro
la tía Felisa”. Y convencido de que
aquella doncella bella con ojos de luna le haría feliz
buscó el momento oportuno en que le dijera: Si.

Esa noche, muchos rayos atacaban a países lejanos
dando más luz a la risa de la princesa.

El extraterrestre erre que erre con su idioma extraño
y la doncella con los pies tan unidos a tierra;
la luz y la sombra unidos en su cara son la luna indecisa,
medio llena medio vacía, a punto de sacarle de su vida,
a punto de acogerle en sus brazos.

Y el extraterrestre erre que erre pidiendo en un idioma extraño
un beso, un abrazo y diciendo un te quiero

II

Cuando nos estamos amando
y besas mis tobillos, mis dedos...
un escalofrío me une a la tierra,
y vuelvo a ser redondo de gozo,
pleno como la luna llena.

En ese momento en que acaricias
mi ombligo,
los huesos de las caderas...
Vuelvo a ser el duende
que camina y salta
hacia el bosque lleno de sexo.

Tocando mi pecho imberbe...
mis pezones afilados
que apuntalan la noche...
Es como si el sol
naciese y muriera al mismo tiempo.

Subes por las venas
dando riego a mi cuello
que subyace a tu lengua
y llegas por fin a mi boca aplanada
que acechante busca presa.

Mis pómulos, mis orejas...
rato y rato te meces en mis orejas;
Yo despierto y he dejado mi deseo a un lado.

Vuelvo a la cama.

Aterrizo entre las sabanas...,
húmedas,
desesperadas
y dejo de amarte.
Empiezo a oler
la necesidad de escucharte.

Atocha 11-2-05

III

De tanto haber rezado
atardecido
en corros de avena y brujas...

De tanto estrellarnos
bajo el fuego de estrellas enlagrimadas...

De tanto brindar en su juego,
se enlatan para siempre
soledades
de la tarde oscura.

Entretanto el aliento
descalzo
me hierve a borbotones
de puro llanto.

Y ella siempre risueña
gastando zapatos de arena...
De pena...

De luna llena.
Zapatos nublados y aviejados
de tan necesitados.

De tanto en cuanto
no la miro
y siento su quebranto.
De tanto en tanto he ido sumando
a escondidas su ombligo...
Su canto...
Y de todos placeres
me he ido envenenando.
De tanto en cuanto...
Bostezo...
Lloro...
Tiemblo...
Arremolino los vientos,
arruino a los descontentos...
Viajo
cosechando lamentos...

Y me aterrazo
de tanto escuchar su voz
melosa de porcelana
despertando inquieto,
creyendo revivirla en mi
cada mañana.

Y a gritos de grillo
a gatas de niño
creo al fin renacer
y saber
que es lo tuyo y que es lo mío.

Orea-Alcoroches 28 de septiembre de 2005

IV

Por qué no anclarme a tus pechos turgentes como un sembrado?

Tus pechos inabarcables, desaliñados
como hermanos hermanados.

Tus pechos son la quietud
donde habita mi deseo.

Son el mapa de mi lengua en braile.

Es donde mi mirada comienza el viaje.

Me pierdo en las dulces montañas
marcando senderos de humedad
hacia tus valles.

Vivo ahí, en tus pechos,
en la avergonzada piel
que desata el hambre.

Pechos desiertos, inertes,
de boca llena.

Pechos recrecidos cual pantano,
pechos como globos
duros como diamantes.

Afilados agujones,
pechos de madre,
decisivos, incisivos, poderosos.
Pechos como tarjeta de visita.
Pechos que restriegan la noche
de mujer fatal,
de porcelana.
Cantimploras del deseo
y fuente de salud inagotable.
Me pierdo en tus pechos.
Soy el vigilante infiel
de mirada ágil, furtiva
de descuidos insinuantes
que me hacen tocar las nubes
imaginando, tocando, besando
lamiendo tus pechos. Viernes santo 2005

V

Deja de sonar la sirena
que endurece mis defensas
con forma de paraguas oscuro.
Todo es así más fácil.
El viento otrora alquitranado
fluye entre los dedos como un silbido
y siento que floto
bañándome en lo invisible...
En lo que nunca podrá ser preso.
Me veo atravesando territorios libres,
emancipados de ellos mismos
y creo reconocerme en ese aire
y en todos sus viajes.
23-3-05 orea

VI

Me agarro una vez más a un nombre,
a todo lo desconocido que eso genera.
Me agarro a la despiadada sombra
de un momento que esta por nacer.

Así es la vida dentro de la hoguera
que una vez encendida
debe alimentar la ilusión.

Es un corredor en el que la vida
prescinde de sus trabas habituales
para enfrentarse así al lujo...
al esplendor que supone
hacer realidad los sueños.

En ese verdor tan reprimido antaño
retozan jugando dos gatitos.

Su mirada dice todo
de la fuerza y la frescura
con la que enhebran estar hermanados.

Ahora puedo decírtelo:
Me agarro a todo con lo que me siento identificado...
Me agarro al movimiento de gato desenfadado...
Al gato mas joven...
Al gato criado en el desamparo.

Quiero a la gata que sea como yo
y que de puro placer lama.
La gata furtiva que me aceche
y me acorrale con sus mimos.

Quiero a la gata que me agarre
y me deshaga en suspiros.

Fantaseo con tu nombre, con navegarte...
Con amarte.

Me veo como un descubridor
Que imagina el mundo sin salir de casa.

Anhelo tocarte...
Que seas mi mapa
anhelo ser tu gato
y tu ...mi gata.

Guadalajara-Monreal 10-4-05